

La Comunicación del nuevo siglo

Prensa internacional en la búsqueda de las guerras

*René Alberto Contreras,
Director Departamento de Periodismo,
Profesor Universitario.*

Resumen

Los medios de comunicación social internacionales mantienen una agenda en la que en primer lugar tienen el tema de las guerras y conflictos sociales.

Corea, Vietnam, El Salvador y otros países fueron cubiertos por estos medios con amplitud y profundidad mientras vivieron en guerra. Pasados los conflictos, y lograda la paz, se retiraron para trasladarse a otros territorios donde ese tema está actualizado: Afganistán, Irak y otros.

En el presente artículo se presenta el papel que las crisis sociales para que vinieran a Centro América corresponsales de agencias de noticias, periódicos, canales de Tv. y radiodifusoras informativas y la influencia que jugaron para el desarrollo del periodismo en la región.

La prensa internacional constituida por las agencias de noticias, grandes periódicos y cadenas de televisión se mueve constantemente por la cobertura de multitud de eventos, sin embargo, las guerras ocupan el primer lugar en su agenda informativa tal como ocurrió en Corea, Vietnam, Afganistán y ahora Irak, sin olvidar lo que durante doce años ocurrió en El Salvador.

Las agencias de noticias, ya sean nacionales o internacionales, son empresas dedicadas a la venta de información que

a cada momento a lo largo del día ofrecen un servicio que es utilizado por los programas informativos de la radio, la televisión, internet y los periódicos, sin descartar las empresas particulares o personas naturales que compran servicios especiales.

Lo que ocurre en el mundo es transmitido casi de inmediato por estas agencias de noticias a las que en los últimos años se han sumado cadenas de televisión como CNN, de Estados Unidos, y las páginas web de los periódicos en internet,

entre otras alternativas.

Algunos las señalan como empresas transnacionales que responden a los intereses de los países de donde proceden que se inclinan a favor o en contra de una posición determinada dependiendo del tema de que se trate.

Lo que podemos ver es que esas agencias, desde que nació la Havas en París, Francia, en 1835, son una realidad que debe conocerse y saber como enfrentarse a la información que ofrecen a través de los medios de comunicación social así como la relación de las fuentes hacia esas instituciones. Ellas por sí mismas no llegan a los grandes sectores de la población receptora de los mensajes, se requiere que la radio, la TV, los periódicos e internet publiquen sus contenidos.

Naturalmente que son muchas las personas que desconfían de la objetividad que esas agencias pregonan sobre todo cuando en un conflicto se ve involucrado el país sede de esa empresa. Para que un medio local pueda superar esa desconfianza lo recomendable es que cuenten con una variedad de agencias que gocen de credibilidad ganada a través de los años y la experiencia en la cobertura de complejos acontecimientos.

En el caso de El Salvador los medios de comunicación difunden las noticias de las agencias Reuters, de Gran Bretaña; Agencia Centroamericana de Noticias (ACAN-Efe), de Centroamérica y España; Agence France Press (AFP), de Francia; Deutsche Presse Agentur (DPA), de Alemania; Associated Press (AP), de Estados Unidos; NotimeX, de México y esporádicamente en CoLatino, Prensa Latina, de Cuba.

Los servicios que estas agencias proporcionan incluyen noticias, reportajes, crónicas infografías, y fotografías para medios impresos, videos para la televisión y material para radio y páginas de internet.

Llegar a este modernismo del cual las agencias se apropian casi desde el mismo momento en que surgen las nuevas tecnologías parte desde la época en que se usaron las palomas mensajeras, las diligencias, barcos, telégrafo, teléfonos, microondas, radiotelegrafía, radiofoto, teletipos, computadoras, satélites e internet.

El francés Charles Louis Havas después de haber caído en desgracia como político tuvo la idea de montar una oficina en París que vendía sobre todo información económica aprovechando la traducción que hacía de periódicos alemanes, ingleses y de otros países que llegaban a Francia.

En El Salvador las agencias de noticias tomaron auge a partir de la situación bélica que vivían países centroamericanos como Guatemala y Nicaragua. Desde los años 70 comenzaron a instalarse algunas oficinas nombrando personal a tiempo completo. A inicios de esa década se desempeñaban como corresponsales en San Salvador los periodistas Rafael Mora Maza, de la United Press International (UPI), Rosalío Hernández Colorado, de AP; Guillermo Peñate Zambrano, de AFP y Adrián Roberto Aldana, de Reuters. Todos ellos al mismo tiempo trabajaban para periódicos locales.

Los envíos de estos periodistas se hacían a través de la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL) por medios de cables depositados en las oficinas del ente estatal y ocurría cuando se registraban acontecimientos fuera de lo común: desastres, golpes de estado y otros casos de similar trascendencia. No tenían oficinas propias de las agencias.

Sin embargo, en junio de 1973 comenzó a funcionar en el Quinto piso del edificio Magaña, una oficina de la Agencia Centroamericana de Noticias (ACAN-EFE). Como corresponsales fueron nom-

brados Carlos Girón (jefe) y René Contreras, ambos provenían de Diario El Mundo. El proyecto nació a partir de la expansión que buscaba la agencia EFE, de España, fundada en 1939 y que envió para dirigir esa labor a Zoilo Gutiérrez Martínez de la Vega.

El proyecto comprendía formar una sociedad en la que sus accionistas fueran los principales periódicos centroamericanos. Por El Salvador entraron Diario El Mundo y El Diario de Hoy. Comenzaron comprando el servicio informativo las radiodifusoras YSU, Radio Cadena Central y Sonora. Posteriormente se incrementarían los clientes entre ellos el mismo gobierno.

Gutiérrez de la Vega fue el "diplomático" que fue convenciendo a empresarios de diversos medios para desarrollar el proyecto, no sin antes escucharles sus dudas sobre el éxito de la empresa. La sede central de Acan-Efe fue instalada en la ciudad de Panamá y se destacó la frase: "El idioma nos une".

Acan-Efe fue la primera agencia que se instaló funcionando con oficina propia y con periodistas a tiempo completo usando una red que pasaba por las empresas telefónicas del istmo que recién habían creado su sistema de antenas unidas por microondas. Red que también en el campo periodístico utilizaron radios que crearon el Servicio Centroamericano de Noticias (Sercano) que en El Salvador tenía como afiliada a YSKL, cuyo director de los noticieros era el Lic. Antonio Velado Rodas. El panorama noticioso internacional comenzaba a cambiar en la región, pues se insistía en que los hechos se relataran lo más apegado posible a la realidad, con la rigurosidad de un profesional de las comunicaciones. La tarea no resultó fácil.

En el caso de El Salvador el secretario de información de casa presidencial a

menudo llamaba a las oficinas de Acan-Efe para expresar su incomodidad por lo que consideraba noticias que afectaban la imagen del gobierno. Por ejemplo les molestaba que se usara la palabra "guerrillero", "combatiente", "insurgente" o "rebelde" para referirse a los que se encontraban en las filas de las organizaciones político-militares que en 1980 constituyeron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Pedían que se les identificara como "terroristas", "asesinos" u otros calificativos semejantes. También les molestaba que se dieran cifras de las concentraciones públicas o manifestaciones y llamaban, entre otros el Coronel Julio González Palomo, para decir que los datos estaban sobredimensionados. La observación gubernamental sobre el contenido noticioso de esta agencia era permanente. El militar se desempeñaba en ese momento como el secretario de información de la presidencia de la república.

El 30 de julio de 1975 Acan-Efe y Sercano pusieron en el extranjero la noticia acerca de la masacre de estudiantes universitarios que fueron emboscados en los alrededores del Hospital General del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS). El gobierno se enfureció.

El 31 de julio, Día del Periodista Salvadoreño, en una recepción que el Presidente de la República, Coronel Arturo Armando Molina, les otorgó en el Círculo Militar, expresó su indignación por la difusión a nivel internacional de la matanza de estudiantes perpetrada por la Guardia Nacional y fue categórico en acusar de desinformación a los medios de difusión centroamericanos. El periodista Rosendo Majano, a esas alturas correspondiente jefe de Acan-Efe le pidió que fuera más específico en sus señalamientos, pero el mandatario prefirió obviar la conversación.

El resto de agencias comenzaron a darse cuenta que en Centro América estaban ocurriendo acontecimientos políticos y sociales fuera de lo común que eran divulgados por la agencia EFE en el mundo y por ACAN en la región. Eso les hizo darse cuenta que era necesario nombrar corresponsales a tiempo completo e instalar sus propios equipos en oficinas adecuadas. En El Salvador AP nombró a Eduardo Vásquez Bequer a quién posteriormente le sucedió Ana Cabrera, luego llegaría Marcos Alemán; UPI destacó al panameño Demetrio Olaziregui, que llevaría a Raúl Beltrán, Alberto Barrera y al fotoperiodista Iván Motecinos, posteriormente estarían Rina Serrano y Arely Muñoz. A Reuters pasó en 1983 Alberto Barrera; a AFP, Carlos Samayoa h., posteriormente Jorge Contreras, Cristina Hasbún, que ya había trabajado para Acan-Efe, y Carlos Mario Márquez, entre otros.

Muchos de estos periodistas fueron pasando a otras agencias, empresas que en la medida que la crisis de la región se agudizaba procuraban contratar a los que consideraban con más experiencia así, Hasbún volvió a Acan-Efe, luego llegaría Ricardo Chacón. Jorge Contreras pasó a DPA. Al finalizar la década de los setenta se veía venir la guerra en El Salvador, poco después del triunfo sandinista en Nicaragua y se instalaron agencias como International Press Service (IPS) cuyo primer corresponsal fue el mexicano Víctor Barboza a quién sucedió su coteráneo Luis Albarrán y la Agencia Noticiosa Italiana (ANSA) que nombró a René Contreras. Ambas oficinas se instalaron en el cuarto piso del edificio Panamericano, esquina opuesta al Hospital Bloom.

A partir de 1980 fue un desfile constante de periodistas extranjeros que venían a estas agencias o por medios de información como The Washington Post,

The New York Times, de Estados Unidos: Excelsior, Televisa y Canal 13, de México (hoy TV Azteca), El País, de España y tantos otros que estaban interesados en cubrir acontecimientos especiales: ofensivas guerrilleras, visitas de jefes de Estado y otras personalidades estadounidenses o europeas, manifestaciones, sepelios como el de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, entrevistas en los campamentos guerrilleros, con el Presidente de la República, jefes militares y tantos protagonistas del conflicto.

Sin embargo, la agilidad informativa en el mundo la manejaban las agencias de noticias y las cadenas de TV muchas de las cuales se instalaron en el hotel Camino Real, como una táctica para darse alguna protección ante las constantes amenazas que recibían de parte de los sectores conservadores que veían en la presencia de la prensa extranjera un estorbo que no permitía cometer tropelías, asesinatos, capturas y otras acciones sin que no se conocieran de inmediato en la mayor parte del mundo.

Los gobernantes no estaban acostumbrados a enfrentar periodistas que preguntaran sin temor, que indagaran a fondo lo que ocurría en El Salvador en las esferas oficiales y en todo el ámbito nacional. Venían de la costumbre de mantener bajo su control, por diversos métodos, a muchos hombres y mujeres periodistas.

El temor a las represalias o la confabulación con la política oficial hacían que las informaciones a nivel nacional fueran sesgadas. Periódicos como Diario El Mundo que en esa época era dirigido por el periodista Cristóbal Iglesias recurría a una técnica que se hizo usual: utilizar los cables de las agencias internacionales de noticias para contar la otra versión de los hechos procurando acercarse a la verdad. Similar actitud asumían los periodistas de emisoras como YSU, YSKL, Radio Sono-

ra y Teleprensa de Guillermo Deleón que se transmitía en canal Dos, empresa que le vendía el tiempo para su programa informativo al periodista guatemalteco, que se hizo famoso junto con su camarógrafo Mauricio Santamaría en los momentos que cubrían los tiroteos, incendios de autobuses y otras acciones violentas que se registraban en el centro de San Salvador y diversos lugares.

La guerra que enfrentó al gobierno y su ejército con el FMLN, que buscaba tomar el poder por la vía armada, fue un campo propicio para el desarrollo periodístico en el que tuvo una influencia la presencia de tantos comunicadores provenientes del extranjero y de los medios que le daban un tratamiento profesional a los hechos que se desarrollaban en el país, aunque en medio de éstos se colaron otros que no buscaban más que sus objetivos personales.

"Algunos de esos corresponsales no pasaron de ser unos aventureros que utilizaron la guerra y el sufrimiento del pueblo de El Salvador como un trampolín para la fama y para obtener empleo en un prestigiado periódico estadounidense; pero los profesionales contribuyeron enormemente, con sus técnicas y tecnología, al desarrollo del periodismo salvadoreño", escribió la corresponsal de AP, Any Cabrera, en un artículo para la revista Pulso del Periodismo (Julio/septiembre 1990), que editaba la Universidad Internacional de la Florida, Miami.

Esa influencia se manifestó de diversas formas: la tecnológica, que permitió el uso de equipos que gradualmente se fueron modernizando desde que Acan-Efe inició con un cuadro telegráfico fabricado por uno de sus ingenieros españoles al que estaban conectados los teletipos Siemens unidos por la red de Microondas que en el caso salvadoreño pasaba por la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL). Casi a

finales del conflicto las agencias comenzaron a usar las computadoras para el envío de sus materiales.

En el campo de la fotografía se pasó del uso de la radifoto al envío también por medio de computadoras, labor en la que se destacaron fotoperiodistas como Iván Montecinos, Luis Galdámez, Luis Romero, Francisco Campos, Yuri Alberto Cortez y otros que en cuestión de pocos minutos colocaban las imágenes en el mundo aprovechando los equipos que fueron instalados en el mismo hotel Camino Real, que se fue llenando de antenas en su terraza a medida que seguían llegando los corresponsales.

En el área de la educación sistemática de estos profesionales se fue comprobando la necesidad de la formación académica de los periodistas que les permitiera hacer una interpretación de los hechos a través del análisis serio, responsable, técnico y científico para no caer en el compromiso ideológico, político o partidario, independientemente de la afinidad que cada uno como seres pensantes o sociales asumían.

No fue casualidad que los jefes regionales de las diversas agencias reclutaron su personal entre estudiantes de los últimos años, que ya ejercían la profesión, o graduados del Departamento de Periodismo, de la Universidad de El Salvador (UES).

Se manifestó una acción de desarrollar un trabajo periodístico comprometido con el relato de los hechos lo más apegado a la realidad, buscando ser rigurosos con decir lo que realmente ocurría en El Salvador a pesar de los intereses que cada una de las partes tenían al buscar el favor de la prensa, como sucede en toda guerra en la que los contendientes no descuidan el aspecto psicológico tratando de atrapar la mente y la conciencia de cada persona para inclinarla a su favor.

Las partes también asumieron su rol al mejorar el contacto con los periodistas y los medios, ya sea directa o indirectamente. El FMLN montó desde la ofensiva del 10 de enero de 1981 la Radio Venceremos, que se convirtió en fuente de noticias a lo largo del conflicto y que fuera una labor del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), una de las cinco organizaciones del Frente, instalada en el departamento de Morazán. Por esos días también surgió Radio Liberación que no se mantuvo en el aire por mucho tiempo.

El 22 de enero de 1982 inició sus emisiones Radio Farabundo Martí, de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) transmitiendo desde Chalatenango, el siguiente año apareció en el aire Radio Guazapa, que funcionaba en el cerro del mismo nombre, según lo registró la revista ALAI (Agencia Latinoamericana de Información) en su número 40. En contra de las emisoras de la izquierda surgieron por parte de la derecha en 1982 y 1983: Radio Orientación y Radio Soberanía Nacional.

Casa Presidencial intensificó sus informaciones oficiales y montó frecuentes conferencias de prensa, el ejército creó el Comité de Prensa de la Fuerza Armada (COPREFA) que extendía credenciales para que los periodistas se movilizaran en las zonas conflictivas o pasaran a las regiones donde se encontraba la guerrilla.

Eran los fotoperiodistas y camarógrafos de la televisión los que más insistían por visitar las áreas controladas por el FMLN ya que sin imagen no podían fundamentar sus noticias. Muchos se convirtieron en expertos para saber conducirse por todo el país, a riesgo de sufrir atropellos e incluso la pérdida de la vida.

"Las relaciones entre (periodistas) locales y extranjeros no fueron bien vistas por los que se quedaron fuera ni por las

autoridades salvadoreñas que frecuentemente califican a los corresponsales extranjeros como 'comunistas' y a los salvadoreños que trabajan con medios internacionales como 'vendepatrias'. Ese trabajo conjunto hizo que al exterior salieran aquellas noticias que dentro del país eran censuradas y ocultadas a la población", escribió Cabrera en Pulso del Periodismo.

Demás está decir que el gobierno y la Fuerza Armada tenían mucho respeto por los periodistas estadounidenses, no por su persona, sino por las repercusiones que se generaban al interior de ese país si algo les ocurría. La colaboración entre corresponsales extranjeros era muy estrecha ya que procuraban protegerse mutuamente.

Sabiendo que los estadounidenses contaban con ese respeto en muchas ocasiones cuando periodistas locales obtenían una información que traería repercusiones con el ejército se acordaba que fueran los norteamericanos los que la mandaran como primicia, minutos después lo hacía el resto de medios de comunicación. Eso no impidió las amenazas contra algunos que no dudaron en tomar un avión para marcharse del país el mismo día que habían difundido una noticia. A veces regresaban después de un tiempo prudencial y bajo las consideraciones hechas por los que se quedaban.

El Comité para la Protección de Periodistas, con sede en Nueva York, reportó la muerte de 32 profesionales de las comunicaciones durante el conflicto, según se publicó en Pulso del Periodismo (Enero/marzo 1990). Se popularizó entre los comunicadores el uso de una camiseta en la que se leía: "No dispare, soy periodista". También los enemigos de la prensa extranjera difundieron un "sticker" o adhesivo que pegaban sobre todo en los vehículos de los reporteros en el que también se leía "periodista vende tu país, no

el nuestro", el que indudablemente era promovido por sectores de derecha.

La vigilancia policial y de los servicios de inteligencia sobre los periodistas era diaria, las amenazas eran frecuentes de tal manera que por precaución algunos decidieron salir algún tiempo fuera de El Salvador como ocurrió con Cristina Hasbún, Marcos Alemán, Alberto Barrera y otros. Las oficinas de los corresponsales en el Camino Real eran cateadas por efectivos del ejército a veces les decomisaban radios especiales de rastreo (scanner) que en Estados Unidos eran de uso común para escuchar las comunicaciones de la policía o del ejército, eso permitía que los corresponsales estuvieran en el lugar de algún acontecimiento en el momento oportuno.

Hay que destacar que algunos jefes militares u otros efectivos permitían la cercanía con la prensa, sobre todo aquellos que eran dinámicos en el campo de batalla y que daban el ejemplo a sus soldados encabezando las acciones. El fotoperiodista Iván Montecinos recuerda al Coronel Domingo Monterrosa como uno de estos militares.

Por su lado, los comandantes guerrilleros también buscaban que los periodistas llegaran a sus campamentos. Otras veces montaban conferencias o entrevistas en algunas casas que tenían en San Salvador a las que llevaban vendados a los corresponsales. Igual lo hacían dando declaraciones en Managua o México.

La situación bélica no impedía que entraran al país periodistas cubanos que trabajaban en Nicaragua, Panamá u otros países de la región como Pedro Río Seco, Mario Maynabé entre otros que eran corresponsales de la agencia Prensa Latina. Generalmente no tenían problemas para entrar y cubrir diversos acontecimientos del conflicto, sin embargo, en pocas ocasiones se les impidió ingresar en un

primer momento, actitud que cambiaba el gobierno una vez las agencias de noticias daban a conocer al mundo el incidente.

Hablar de muertos a lo largo del conflicto se volvió una rutina en la que cada parte magnificaba las de su enemigo, mientras minimizaban las propias, era parte de la guerra psicológica. Los periodistas tenían que contrastar las informaciones para tratar de llegar a la verdad, tarea no muy fácil debido a las dificultades de acceso a los sitios donde se registraban los enfrentamientos o las acciones represivas que dejaban saldos trágicos como las masacres del río Sumpul, El Mozote y otros que ahora son reconocidas como parte de aquella guerra que duró abiertamente de 1980 a 1992, pero que tuvo un preámbulo de 10 años de preparación desde que en los primeros meses de 1970 surgieran el ERP, liderado por los entonces universitarios Joaquín Villalobos y Rafael Arce Zablah y las FPL, que surgieron como una división del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), encabezada por los obreros Salvador Cayetano Carpio y Dimas Alas.

Sin embargo, referirse a muertos en la década del 70 era generalmente negado por el gobierno tal como ocurrió en 1975 al ser reprimida la manifestación del 30 de julio.

En 1977 después que unos estudiantes quemaron unos basureros en los portones de talleres de La Prensa Gráfica y provocaron otros desórdenes protestando por los resultados electorales de ese año la Policía Nacional disparó a la multitud.

Como resultado de esos choques por lo menos dos estudiantes de la Escuela Nacional de Comercio (ENCO) murieron en el mismo instante, sus cuerpos fueron llevados al edificio de la Cruz Roja Salvadoreña, situado en esa época a una cua-

dra del matutino. Eso permitió que un periodista de Acan-Efe reportara el dato y que fuera recibido vía telefónica por el jefe de la región, el español Eugenio Pontón. Los cables de noticias eran leídos tanto al ser enviados hacia la oficina en Panamá como al ser recibidos en los teletipos de Casa Presidencial, ya que el gobierno era uno de los abonados de esa agencia.

La Secretaría de Comunicaciones negó el fallecimiento de los estudiantes, sin embargo, Pontón confió en la seriedad del reportero que tenía frente a él los cadáveres de los dos jóvenes. Este tipo de situaciones se presentaban constantemente, desde el mismo momento en que comenzó a operar en 1973 la agencia centroamericana-española.

Eso generó una confrontación entre el corresponsal jefe en ese año el periodista Carlos Girón y el presidente de ANTEL, coronel José Guillermo García, después de comprobarse que en las oficinas del ente estatal retenían las noticias antes de que llegaran a su destino en las oficinas de Panamá donde los editores realizaban su labor periodística, los que de inmediato sospechaban manipulaciones en el contenido o cortes abruptos que hacían perder el sentido del despacho.

La guerra también generó la creación de empresas noticiosas de las propias organizaciones de izquierda como fue el caso de la Agencia Salvadoreña de Prensa (Salpres), creada por las FPL, e instalada en un principio en la ciudad de México a fines de 1979, para luego abrir oficinas en Managua, San José y otros lugares de la región.

Juan José Dalton definió a Salpres como una agencia alternativa que canalizó sus noticias a través del Pool de Agencias, de los países no alineados. En Salpres trabajaron Horacio Castellanos Moya, Enrique Castro, Felipe Vargas, Dalton,

Ricardo Bracamonte y otros. Precisamente fue Vargas el que llegó a El Salvador para abrir una oficina de esa agencia poco antes que se firmaran los acuerdos de paz.

Salpres vendía servicios especiales a periódicos y radiodifusoras mexicanos, nicaragüenses, españoles y en El Salvador difundía informaciones a través de YSU, Radio Sonora y KL. Otra agencia que creó el FMLN fue Notisal, aunque no duró mucho tiempo.

El Pool de Agencias aludido nació en medio del debate sobre la comunicación internacional promovido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), como una respuesta de los Países no Alineados ante las grandes agencias de noticias de los países económicamente ricos y poderosos. El proyecto fue impulsado por Túnez, India y Yugoslavia, precisamente la agencia Tanjug, de éste último país, fue la que dio inicio al Pool el 20 de enero de 1975, transmitiendo desde ese día en inglés, español y francés, según lo expuso Raquel Salinas en su libro "Agencias Transnacionales de información y el Tercer Mundo".

A falta de un conocimiento del papel informativo que desempeñan las agencias de noticias y los medios extranjeros en un conflicto bélico, lleva a que algunos gobiernos, o los sectores que detentan el poder en ese país, vean en los periodistas que laboran para esas como intrusos o personas no gratas de las que se quisieran librar de inmediato.

Una buena parte de los medios extranjeros que se instalaron en El Salvador durante la guerra se fueron retirando gradualmente una vez se firmaron los acuerdos de paz el 16 de enero de 1992, otros llegaron para quedarse, aunque redujeron su personal, cerraron oficinas y dejaron a sus corresponsales trabajando con lo mínimo y aprovechando las facilita-

des que hoy dan las computadoras, el correo electrónico e internet.

IPS se retiró de El Salvador, su último corresponsal fue Juan José Dalton que luego pasó a la DPA después del fallecimiento de Jorge Armando Contreras. UPI cerró oficinas después que dejara de transmitir en español y haber vendido su servicio de fotografía y video a Reuter. Los periódicos y cadenas de televisión se marcharon pues tenían que ir por otros lugares del mundo donde hubiese más guerras, tema que ocupa grandes espacios todos los días en los medios de comunicación social.

Algunos de los periodistas salvadoreños también se dedicaron a cubrir otros temas: Any Cabrera fue trasladada por AP a Brasil y posteriormente a México. En su lugar quedó Marcos Alemán que además engrosó las filas del equipo especial de periodistas deportivos de esa agencia lo que le llevó a cubrir las Copas Mundiales de Fútbol en Estados Unidos 94 y Francia 98, los Juegos Panamericanos de Mar de Plata, en Argentina en 1995, los Olímpicos de Atlanta, Estados Unidos y otros eventos similares.

En el mundo existen otras agencias que no tienen presencia en El Salvador y que cuentan con mucha importancia en el campo informativo internacional como son la rusa Itar-Tass, la japonesa Kyodo, la china Xinhua, la egipcia Mena, la argentina Telam y otras. La facilidad del internet permite ahora acceder a muchas agencias. Se puede revisar alguna muestra de lo que ofrecen, pero para ingresar a todo el contenido se debe ser abonado o bien revisar en portales o páginas web que ofrecen una parte de lo que a diario presentan las agencias.

En la actualidad el servicio incluye un promedio de 250 materiales entre noticias, crónicas y reportajes, aparte tienen secciones especiales como turismo, eco-

nomía, deportes, espectáculos, culturales, cine etc.

A través de internet se tiene la ventaja no solamente de ver directamente los sitios de las agencias, sino los de periódicos de diferentes partes del mundo.

La prensa extranjera proliferó en El Salvador al comenzar la década de los años 80. Una vez se firmaron los acuerdos de paz en 1992, emprendió su marcha hacia otros lugares: Afganistán e Irak. El tema de las guerras ocupa el primer lugar para todos los medios informativos del mundo, dirigidos a un público acostumbrado a ver la violencia institucional como lo cotidiano de la vida humana.

A pesar de esa prioridad por las guerras y sean vistas las agencias como internacionales o transnacionales éstas son una realidad que están directa o indirectamente en cada país registrando lo que en ellos ocurre y las fuentes informativas: gobiernos, partidos políticos, empresas, instituciones deportivas y otras deben buscar el mejor provecho de ellas para divulgar en el mundo lo que a cada uno le interesa y leer de ellas lo que a cada quién le convenga escogiendo las que mejor le parezcan, y los medios informativos ofreciendo la mayor cantidad y variedad de agencias para fortalecer su credibilidad entre los receptores.

Algunas agencias que se pueden consultar en Internet

www.xinhuanet.com (China Popular);
www.ansa.it (Italia);
www.prensa-latina.org (Cuba);
www.reuters.com (Gran Bretaña);
www.afp.com (Francia);
www.efe.es (España);
www.itar-tass.com (Rusia);
www.dpa.de (Alemania)
y otra alternativa puede ser www.periodistadigital.com.

